



30 de Abril de 2011.

## Ciclo de 9 encuentros: Introducción al Nuevo Humanismo

### EL CONOCIMIENTO

La ciencia es fundamentalmente un acopio de conocimiento, que utilizamos para comprender el mundo y modificarlo. G. Klimovsky

“Todos los hombres tienden por naturaleza al conocer” Con estas palabras se inicia la metafísica de Aristóteles y por que no, esta presentación que pretender desarrollar resumidamente el aporte del pensamiento humanista al tema del conocimiento.

Empecemos por preguntarnos qué entendemos por conocimiento?

Esta pregunta ha tenido diferentes respuestas a lo largo de la historia.

A fin de no ahondar en detalles que nos alejarían de nuestro propósito, recordemos solo algunas posturas radicales que han desarrollado distintos pensadores asociadas a ciertas características que se atribuían al sujeto que conocía.

Para los idealistas y racionalistas como Platón, Descartes, Leibniz, Hegel y otros, fundamentalmente existe el yo y el mundo que conocemos es una copia imperfecta del mundo ideal o es mero producto de la actividad de la conciencia. Así dirá Descartes “pienso, luego existo”

En este caso la conciencia se presenta como cerrada, no partiendo del mundo para conocer. El conocimiento es a priori de la experiencia e inmanente a la conciencia.

Esta visión se halla relacionada con métodos deductivos de conocimiento, métodos que partiendo de generalidades abstractas avanzan hacia lo particular y que se aplican en disciplinas como la lógica y las matemáticas.

Por su parte, para los materialistas y empíricos existe el mundo y el conocimiento es un producto del trabajo de los sentidos que producen las percepciones que llegan a la conciencia. En este caso el sujeto aparece como pasivo, como “tabula rasa” que es

constituida por la acción del medio. En este caso el conocimiento es a posteriori a la experiencia.

Esta visión se halla relacionada con métodos inductivos de conocimiento. Así operan por ejemplo, las ciencias naturales, que a partir de datos sensibles llegan a ideas abstractas, de observaciones particulares a teorías generales. Tal el caso de Bacon, Berkeley, Hume y otros.

Por supuesto que hay otras visiones, pero las enunciadas nos sirven como base para explicar el planteo del humanismo universalista desarrollado por Silo.

En la visión del Nuevo humanismo más que una primacía de la razón o la experiencia existe una estructura conciencia mundo, indisoluble y dinámica.

Desde esta perspectiva, a la pregunta de qué es el conocimiento, podemos responder que el conocimiento es el proceso de la experiencia conciencia mundo, orientada a comprender y dar una respuesta de adaptación creciente al mundo.

Cuando nos referimos al “mundo” no sólo incluimos el conjunto de estímulos que nos presentan los sentidos externos, sino también al conjunto de fenómenos de nuestro intracuerpo que nos aparecen por fuera de quien observa. Y cuando decimos comprender, nos referimos a que podemos identificar y significar los estímulos, para que, en función de esa comprensión, dar una respuesta ante las variaciones del medio. Respuesta que no sólo es de adaptación, sino también de complejidad creciente.

Por otra parte este proceso del conocimiento se halla determinado por el nivel de trabajo de la conciencia, en lo que llamamos Niveles de Conciencia y que ampliaremos en próximas reuniones al hablar de la Psicología del Humanismo Universalista.

No vamos a tomar esto como una teoría a la que hay que adherir, sino que vamos a describir lo que observamos si nos ubicamos por dentro del fenómeno que queremos estudiar. Y este es un punto de comienzo para la comprensión de este planteo, partimos de la experiencia inmediata y particular propia de toda conciencia humana.

Por ejemplo, cuando decimos que la conciencia es activa nos referimos a que al observarnos que ésta siempre está en acto. Que su actividad nunca se detiene y que su átomo más elemental es la estructura acto objeto.

Y cuando decimos que es activa nos referimos a que no es como una pizarra en blanco que se va llenando a medida que tenemos experiencias, sino que la observamos en

permanente escaneo, barriendo su medio y buscando intencionadamente según su interés.

Y cómo opera esta conciencia en relación a su medio?

Si nos observamos, podemos apreciar que cualquier cambio significativo en el medio que nos rodea dispara en nosotros la necesidad de conocer su naturaleza para ubicarnos y dar una respuesta de adaptación.

Imaginen por ejemplo que en este momento se escuchara un fuerte ruido, como una explosión.

Qué nos pasaría a nosotros? Seguramente, sobrepuestos a la sorpresa inicial, trataríamos de saber cuál es la fuente de dicho ruido. Qué lo ha producido. Y dependiendo de esto nos quedaríamos tranquilos y continuaríamos participando de esta exposición o saldríamos corriendo en respuesta a un supuesto peligro para nuestra integridad. Es decir, que nuestra respuesta dependerá de cómo estructuremos este estímulo y que significado y valor le adjudiquemos. Y por último veríamos si esa respuesta que hemos dado ha sido la mejor o hay que realizar un nuevo ajuste a nuestra conducta.

No pensemos que esto solo pasa frente a estímulos externos como el que mencionamos. Si observamos con atención seguramente veremos que a lo largo de esta exposición sentiremos cierta incomodidad por la posición en la que estamos, sensación recibida por sentidos internos y necesitaremos movernos ligeramente en la silla hasta comprobar que la molestia paso, o caso contrario, volver a cambiar la posición hasta que esta deje de interferir en lo que estamos atendiendo.

Y la misma situación se daría frente a estímulos provenientes de la memoria, si es que recordamos que hemos olvidado de hacer algo importante o que tenemos algo que hacer en lo inmediato.

Parece existir un circuito integrado, necesario para la supervivencia, que no solo se da en nosotros, sino que esquemáticamente observamos en todo ser vivo. Un circuito que para su análisis podríamos separar en tres tiempos. Un tiempo donde recibimos un estímulo del medio, lo identificamos y ponderamos, es el momento en que **conocemos**. Otro en donde damos una respuesta de acomodación o adaptación a ese estímulo, es el momento en que **actuamos** y un tercero donde apreciamos el resultado de lo realizado en una evaluación, momento en que **reflexionamos** y que retroalimenta el circuito al par que se almacena en memoria como un conocimiento adquirido.

Por supuesto que este proceso tendrá distintos niveles de complejidad y desarrollo según sea el individuo en que lo estudiemos, siendo en el ser humano donde encuentra su máxima expresión.

Por tanto, esta exposición estamos hablando del primer **tramo del circuito** en el que frente al estímulo, es decir frente a una variación del medio, la conciencia estructura y produce lo que llamamos conocimiento.

Pero el conocimiento no es sólo manifestación de la actividad intelectual. Hay también un conocimiento emotivo, propio del arte y un conocimiento motriz propio de la kinestesia.

Esta división es muy cuestionable porque en la práctica los procesos de conocimiento si bien son más marcados en un aspecto involucran necesariamente a los demás.

Pongamos ahora el foco en el proceso más típico del conocimiento que se da a través del pensar.

Este es un proceso que comienza fijando un momento en el transcurrir, dado que lo que se mueve no puede ser conocido, solo contemplado.

Así necesariamente cuando intento comprender lo primero que hago es fijar un momento en el transcurrir. Aunque para esto previamente tuve que diferenciar un interés que me lleva a fijar mi atención en un fenómeno y no en otro.

A partir de esto es que observo que mi conciencia tiende a diferenciar los elementos que componen el fenómeno. Es lo que llamamos análisis, la separación de un todo en sus partes constitutivas.

Pero esto no es suficiente. Si solo pudiera analizar tendría un cúmulo de información sin mayor significado. Es necesario que a la **diferenciación** le continúe una etapa en donde **relacione**, entre sí, los datos que he diferenciado. Y esto podrá realizarse a través de las vías alegóricas de la similitud, contigüidad y contraste o a través de las vías más abstractas de relaciones lógicas.

Y aún con esto no podría construir verdadero conocimiento si no avanzara un paso más que es el de la **síntesis** que me coloca en una nueva situación donde veo diferente y con nuevo significado, el objeto con el que comencé este proceso. En ese momento comprendo.

Así tanto el mundo interno como externo impacta en la conciencia que lo configura según su nivel de trabajo y lo incorpora en la memoria como conocimiento.

Pero este conocimiento tampoco se almacena pasivamente, sino que se actualiza ante cada nueva situación que lo compromete y requiere para nuevas elaboraciones.

Además observamos que este proceso de conocimiento no se satisface con la mera compensación del estímulo sino que permanentemente surgen nuevos actos que buscan objetos más complejos.

Y en esto nos parece visualizar un tropismo, una tendencia a la búsqueda de mayor comprensión, de mayor sentido, de mayor libertad.

Así la conciencia humana busca avanzar, busca conocer sin límites y será vano todo intento de frenar su proceso, de parar su búsqueda de una respuesta totalizadora y final.

Y volviendo a Aristóteles diremos que está inscrita en la Conciencia humana una necesaria tendencia al conocer, a un conocer sin límites y que mejorar este conocimiento le permitirá mejorar las respuestas que da al mundo.

Por tanto hablaremos de un buen conocimiento cuando esté al servicio de la humanización que nos permita superar el dolor y el sufrimiento humano y jamás servir en sentido opuesto.

Esto nos introduce en un nuevo problema que es la ética en el conocimiento que fue motivo de un simposio hace un par de años y será motivo de la presentación del próximo mes.

Nada más. Muchas gracias.

**Jorge Pompei**